

Capítulo 2007

La Aparición del Grande

"¿Recomendación? ¿De quién?", preguntó Yuan.

Solo los Emperadores de la Espada y los Maestros de la Espada de renombre pueden recomendarte. Por suerte, tenemos a alguien en la facción que puede hacerlo. Me pondré en contacto con el después de esto.

"Está bien. ¿Qué pasa con el examen?"

"Oh, es muy sencillo. Tu Aura de Espada Mejorada solo necesita ser lo suficientemente poderosa como para dañar el Muro de Espadas del Templo de la Espada Sagrada."

"Ya veo. Debería ser factible."

"Por cierto, ¿cuál es tu cultivo en este momento...?" El mayor Bai detuvo su oración a mitad de camino, cuando notó que Yuan exudaba algo de su cultivo, ya que lo había estado reprimiendo.

"¿¡Cumbre de la Ascensión Inmortal!?" El Mayor Bai casi no podía creer lo que veía. La última vez que se vieron, Yuan aún estaba en el Reino Espiritual.

¡¿Su cultivo aumentó un Reino Mayor entero en menos de una década?! ¡A este paso, se convertirá en Inmortal para nuestro próximo encuentro!

"¿Mí cultivo es insuficiente?", preguntó Yuan.

"No, no debería haber ningún problema, mientras puedas usar el Aura de Espada Mejorada".

Yuan asintió.

"Entonces no hay problema."

Hizo alarde de su Aura de Espada Mejorada, que había alcanzado su máxima maestría hacía mucho tiempo.

"Incluso en el Noveno Cielo, solo un puñado de prodigios han logrado alcanzar el Aura de Espada Mejorada, antes de llegar al Reino



Inmortal", dijo el Mayor Bai, tragando saliva con nerviosismo. "Pero ninguno de ellos podría compararse con tu nivel."

"Eso es natural", comentó Chu Liuxiang en un tono orgulloso, actuando como si ella fuera la que estaba siendo elogiada.

"Por cierto... sobre lo que sucedió en la Montaña Espiral del Dragón..." El mayor Bai sacó el tema de repente, con un tono más serio. Después de todo, fue un incidente presenciado por los Señores Celestiales.

¿Estás bien? ¿Sabes por qué aparecieron el Mandato Celestial y el Emperador Celestial, causando un alboroto tan grande?

Aunque Yuan confiaba en el Mayor Bai, como para confiarle su vida, decidió no revelarlo todo. No quería involucrarlo en un asunto tan peligroso, sobre todo con la situación del Señor Celestial.

"No sé por qué, pero creo que el Emperador Celestial no me quiere en los Nueve Cielos", dijo mientras negaba con la cabeza.

El mayor Bai guardó silencio. Estaba al tanto de la Maldición del Emperador Celestial, y aunque nunca supo por qué este atacaría a Yuan, sabía que había algo entre ellos.

Si alguna vez te encuentras en una situación que no puedas manejar solo, no dudes en confiar en nosotros, en los Señores Celestiales. Sin importar tu rango, sigues siendo uno de nosotros, así que, mientras no hayas cometido ningún delito, te respaldaremos con todo nuestro poder.

El mayor Bai se dio cuenta de que Yuan no lo revelaba todo, pero no insistió. Confiaba en Yuan y creía que, llegado el momento, compartiría la verdad bajo sus propias condiciones.

Yuan sonrió agradecido y dijo: "Lo tendré en cuenta. Gracias".

En fin, no voy a interrumpir más su tiempo. Me voy a hablar con esa persona que te dará una recomendación.

Después de eso, el Mayor Bai se marchó.

"Parece que pronto volverás a estar ocupado, hermano", suspiró Yu Rou.



"El mayor Bai no mencionó cuánto tiempo le tomará obtener esa recomendación, así que quizás aún me quede algo de tiempo para estar contigo", dijo.

Sin querer perder tiempo, comenzaron a charlar entre ellos, hablando de sus experiencias recientes y planes futuros.

Al final, todas se fueron, excepto Yu Rou y Yuan. Los hermanos pasaron la semana siguiente juntos, como si fuera su último encuentro.

"Si no me presento a la próxima reunión, significa que ya me fui."

"No te preocupes, estaré bien... aunque me sienta un poco sola", dijo Yu Rou suavemente mientras lo abrazaba. "Ahora que has recuperado tu cuerpo, lo que más me preocupaba por fin ha quedado atrás".

Mientras tanto, después de irse, el mayor Bai le informó a Xu Jiaqi sobre el regreso de Yuan y el error de Kelan.

"Ya veo... así que recuperó su verdadero cuerpo y viajó a los Nueve Cielos con él...", murmuró Xu Jiaqi para sí misma tras escuchar el informe, sintiendo un gran alivio.

"Por cierto, ¿le preguntaste sobre lo que pasó en la Montaña Espiral del Dragón?" preguntó de repente.

—Sí, pero no dijo mucho. Sin embargo, definitivamente oculta algo.

Xu Jiaqi suspiró: "Está bien. Probablemente no quiera causarnos problemas. Mi padre también era así. Siempre intentaba resolverlo todo por su cuenta".

—Bueno, sobre el Templo de la Espada Sagrada... Me pondré en contacto con esa persona yo misma —continuó.

El mayor Bai sonrió y dijo: "Me alivia oír eso. No quiero tratar con esa persona excéntrica".

"Lo sé", comentó con calma.

Algún tiempo después, después de terminar su trabajo actual, Xu Jiaqi fue a buscar a esta persona excéntrica para pedirle una recomendación para Yuan.



Mientras tanto, en el Clan Dragón Azur, justo cuando la paz se había convertido en la norma, una presencia insondable descendió repentinamente de la nada, cubriendo todo su territorio con una presión sofocante.

Al percibir la abrumadora presencia, todos en la ciudad se quedaron paralizados de terror. Nadie se atrevió a moverse, y mucho menos a mirar a su alrededor en busca de la fuente, mientras un miedo inmenso se apoderaba de sus corazones.

Jiao Zhenhai y los demás detuvieron inmediatamente su cultivo y salieron corriendo de sus residencias, moviéndose hacia la fuente de la presencia, que se acercaba rápidamente a ellos.

Sin embargo, a pesar de la audacia con la que este individuo había desatado su presencia en el territorio del Clan Dragón Azur, ningún miembro se sintió ofendido ni se acercó con ira. En cambio, sintieron una profunda humildad, como si estuvieran ante algo mucho más allá de ellos mismos.

Momentos después, Jiao Zhenhai y los demás miembros del clan se encontraron cara a cara con el individuo. Estaba semidesnudo, con el torso al descubierto, revelando un físico tan perfecto que parecía un deseo del cielo. Su larga cabellera dorada ondeaba tras él, con una gracia sobrenatural, meciéndose suavemente como si la llevara una suave brisa, a pesar de estar todos sumergidos en el agua.

"¡El Clan del Dragón Azur saluda humildemente al Grande!", exclamaron Jiao Zhenhai y los demás al unísono, con la cabeza gacha en profunda sumisión y reverencia, y sus voces resonando con solemne respeto.

